

Y el otro era, de que estaba sirviendo con un amo y cuidaba cerdos, y entonces vino y, y los bajó para que se bañaran en una charca. Y pasó un hombre, un señor de los que compraban los cerdos, y le dice: <<muchacho, me vendes ¿de quién son los cerdos?>>, dice: <<míos>>, <<¿me los vendes?>>, dice: <<yo sí, pero con una condición, que les tengo que cortar el rabo a todos>>. Y, entonces, dice el, el hombre: <<bueno, pues ya está>>, y viene y le corta el rabo y hace en la charca, como había cenaguera de esa, pues metió los rabos. <<Pues que se me han atascado los marranos>>, le dice a su amo, y se llevaba el dinero de que le habían dado. Y, entonces, dice el amo: <<anda arriba y tráete una horca...>>, dice <<...para sacar a los marranos>>. Pues, una horca ¿sabes lo que es? pues, dice, el quería casarse con una de las hijas, y dice al amo: <<¿con la una o con la otra?>>, y dice: <<con las dos>>, que se bajara las dos horcas. Y, entonces, dice: <<que ha dicho tu padre que os vengáis las dos conmigo>> y se las llevó y los cuartos de los maranos. El Perú era el típico ese que les están haciendo canalladas y, luego, pues tiene su, su sentido del humor y de la picaresca para engañar a quien lo engaña.